



El país

La vuelta de 60.000 exiliados

Un tema inquietante: para agosto habrán retornado 60.000 exiliados, y esta cifra llegará a 120.000 a fines de 1985. Alfonsín creará por decreto una comisión especial.

La ONU aportará un millón de dólares. El 95 por ciento de los que se fueron aseguran no tener problemas pendientes con la justicia. España, Francia y el papel de Solari Yrigoyen.

El presidente Raúl Alfonsín estampará su firma al decreto por el cual se crea la Comisión Nacional para el Retorno de los Argentinos en los próximos días. Con esa decisión se pondrá en marcha un plan que concluirá el 31 de diciembre de 1985, estimándose que para ese momento habrán retornado al país unos 120.000 exiliados. La flamante comisión será presidida por el sociólogo Jorge Gracitena quien ya viene reuniéndose con otros integrantes, entre ellos Jorge Eduardo Minervino, que será secretario ejecutivo del organismo oficial.

El plan de trabajo de la Comisión estará listo en la primera semana de mayo, luego de lo cual el Poder Ejecutivo suscribirá otro decreto aprobándolo para ponerlo en marcha.

Pero, ¿cuántos son los exiliados argentinos que residen en el exterior? Las cifras varían según cómo se consideren los diferentes casos. Para el Comité de Estimulo a los Universitarios Argentinos en el Exterior (CEUAE) existen unos 2.125.000 expatriados.

Esta cantidad se obtiene con los que viven en el exterior en forma permanente, pero desde hace mucho tiempo; sus descendientes, los residentes temporarios, transeúntes esporádicos, indocumentados y otros con permanencia indefinida en el país que eligieron para residir.

Sin embargo, la oficina local del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, estima que existen unos 60.000 argentinos residentes como refugiados en el exterior. Claro que para conformar esta cifra, las Naciones Unidas cuentan sólo con sus registros, ya que allí no figuran los exiliados que no acudieron al organismo internacional.

Jorge Minervino estimó que la cantidad de argentinos residentes en el exterior se aproxima a los dos millones, sin incluir a los hijos, lo que llevaría la cifra a unos dos millones y medio de personas.

"El 95 por ciento de todos ellos —aseguró Minervino— no tiene ningún problema pendiente con la justicia. Muchos se

fueron porque temieron que se cometieran injusticias contra ellos. Fueron los casos de muchos profesionales o trabajadores que advirtieron la inseguridad en que están porque a amigos o a parentes se los aprehendía", afirmó el futuro funcionario de la comisión. Y añadió: "los argentinos deben tener la seguridad de que los que retornarán no tienen problemas. Hay estudios serios realizados que así lo permiten asegurar".

LOS GASTOS. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados facilitará a la Comisión Nacional para el retorno de los argentinos un monto aproximado a un millón de dólares, para colaborar con la reinserción de los exiliados en el país. Con esos fondos se otorgarán créditos que permitirán a los que regresen reiniciar sus vidas en la Argentina. Pero además de este importante aporte habrá otros que concederán Alemania Federal, España y México, entre otros países.

Según Minervino, la reinserción significará para la Argentina una inversión de



aproximadamente tres a cuatro millones de dólares. Además, todos los aportes que se recibirán serán sin devolución porque se hacen en calidad de ayuda solidaria. "La comunidad internacional ha sido muy benévola", subrayó Mineruino. Asimismo, el criterio oficial en materia de exiliados es que todos los argentinos notables que se fueron, se reintegren. Para ello se les piensa ofrecer —en la medida de lo posible— las mismas condiciones que tienen actualmente en el exterior. Para el resto de los residentes en el extranjero que conforman lo que se denomina "mano de obra común" se procurará conseguirles trabajo a través de diversos mecanismos, siendo uno de ellos el Plan de Desarrollo Regional que se encara juntamente con las provincias. También se proyecta la creación de cooperativas de trabajo, a través de las especialidades comunes. En una palabra: la cuestión principal es lograr la reintegración del exiliado a su país, tanto a nivel espiritual como social y laboral. Promover y facilitar el retorno son los dos objetivos esenciales de la Comisión Nacional. "El trabajo que estamos realizando —dijo Mineruino— apunta no sólo a los refugiados políticos, sino al exiliado en general". En el caso de los científicos "se les van a ofrecer las mejores condiciones para que retornen", añadió.

EXILIADOS ECONÓMICOS. Existe también otra rama de expatriados, la que se conoce como exiliados económicos. Es decir, aquellos que se fueron porque las perspectivas para prosperar eran mejores en el exterior que en la Argentina. Estos residentes en el extranjero también van a ser exhortados a volver y se los va a equiparar con los que viven en el país. Por ejemplo, se les facilitarán créditos individuales para diversas aplicaciones, incluida la construcción o adquisición de vivienda. Para ello, se tra-

bejará con los gobiernos provinciales y con grandes empresas líderes que procurarán facilitar la reinserción.

Mineruino adelantó también otra novedad: está en preparación un censo de argentinos residentes en el exterior que se concretará a través de embajadas y consulados. Con el censo se procurará conocer aspectos relacionados con el tipo de mano de obra, qué es lo que el exiliado aprendió en el exterior y, a partir de allí, estudiar su reinserción en la Argentina.

El futuro secretario de la comisión —que actualmente depende de la oficina de Derechos Humanos de la Cancillería— reiteró

que no es cierto que quien se fue del país fue por algo raro. En realidad son muy pocas las que en alguna medida estaban comprometidos. Es una obligación indeclinable del gobierno facilitar el regreso.

Por otra parte, la delegación argentina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, dijo a SOMOS que "hasta ahora el programa ha ayudado a 550 ciudadanos argentinos a regresar a su país".

El gobierno estudia admitir de impuestos a los elementos de trabajo, y suprimir los gravámenes adueneros para los efectos personales del refugiado que regresa, entre

¿Cuántos son? ¿Dónde están?

De acuerdo con un estudio del Comité de Estimulo a los Universitarios Argentinos en el Exterior (CEUAE), de fecha 1º de diciembre de 1980, un mínimo de 1.700.000 argentinos se encuentran viviendo en el exterior. La cifra corresponde a aquellos que se encuentran viviendo de una forma permanente o con residencia prolongada en el exterior, incluyendo a sus descendientes nacidos fuera del territorio argentino.

La cifra se incrementa en un 25%, por lo menos, si se engloba a residentes temporarios, transitorios especiales, visados de mediano y largo plazo, indocumentados y otros con permanencia indefinida en el país que eligieron para residir. Si contamos todos estos casos se llega a una cifra de 2.125.000 expatriados.

En el estudio no se tomó en cuenta a aquellos que tienen la categoría de turista.

Distribución porcentual

Quedó demostrado en el estudio de referencia que el 65% de los expatriados —asumiendo el total mínimo mencionado— residen en los EE.UU., y otro 28% en España y

Canadá, desdoblándose esta última cifra en 16% y 12% respectivamente. Se tiene además, un 5% correspondiente a Brasil, Israel, Alemania Federal, Venezuela, Italia y México. El 1% restante está referido a Australia, Francia, Inglaterra, Suiza, Sudáfrica, Colombia, Perú, Holanda y Bélgica.

Niveles de ocupación

La encuesta dio los siguientes resultados generales:

mano de obra	48%
técnico	25%
profesional universitario	5%
comerciante	20%
industrial	2%

Si se aplican los porcentajes referidos a los dos tercios del total de argentinos en el exterior, considerados como en situación económicamente activa se obtiene:

mano de obra	682.000 personas
técnicos	355.000 personas
comerciantes	284.000 personas
profesionales	71.000 personas
industriales	28.000 personas

otras medidas de ayuda para la reinserción laboral y profesional.

Deben tenerse en cuenta también otros auxilios colaterales. Por ejemplo, España concederá una buena cantidad de dinero (la cifra total no se conoce aún) destinada a subvencionar a los que regresen, hasta tanto consigan trabajo o bien para créditos de vivienda. Esta ayuda española tendrá un límite en el tiempo.

LOS DE ESPAÑA. Actualmente residen en España como exiliados unos 12.000 argentinos. Es el segundo país, después de Estados Unidos, en cantidad de expatriados. Los 12.000 llegaron a Madrid masivamente entre 1976 y 1977 y en mucho menor número entre los años 1980 y 1981.

Desde la restauración de la democracia la palabra regreso está en la boca de casi todos los residentes en España, aunque lo hecho no es tan sencillo.

Un rápido análisis arroja el siguiente resultado: están los exiliados que llegaron con el secreto propósito de no integrarse a España, pero hoy advierten que sus hijos crecieron y que se sienten españoles. En muchos casos les reclaman el derecho a quedarse en la que fue la tierra de asilo de sus padres.

Otros lucharon por integrarse, por conseguir un buen trabajo y fundar una familia. A estos les surge la pregunta "Volver sí, pero, ¿a encontrar qué?"

Es difícil proporcionar una cifra de argentinos que ya han regresado o que están por hacerlo, pero en cualquier caso, son muchos, como son bastantes los indecisos que prefieren esperar a que la democracia se consolide en la Argentina.

EL CASO FRANCIA. El número de exiliados argentinos en Francia es prácticamente imposible de determinar, por dos razones: los que se encuentran en calidad de refugiados políticos tienen la cobertura del secreto que les otorga la oficina francesa del área; los otros se encuentran dispersos como trabajadores o estudiantes y no hay un registro oficial donde figuren sus nombres.

Respecto a los que se refugiaron oficialmente, el secretario general de la oficina para refugiados y apátridas dijo a SOMOS: "no le puedo decir cuántos son, porque se trata de un dato super confidencial. Lo único que puedo afirmar es que el número de refugiados políticos argentinos en Francia es muchísimo menor al que todos suponen".

De hecho, muchos argentinos que llegaron a París por razones políticas decidieron no refugiarse oficialmente porque el refugio supone renunciar al pasaporte argentino.

Evidentemente, en los casos de los argentinos que no habían tenido militancia política comprometida, esa decisión fue difícil de tomar ya que habiendo salido del país con sus papeles en regla, muchos prefieren

Goligorsky vs Bayer

Asociados en la opinión pública por la circunstancia de un edito común, los intelectuales argentinos, sin embargo, han sostenido diferentes posturas. Y también respecto del gobierno constitucional, actitudes diferentes, que van de la adhesión incondicional hasta la desconfianza y la diádoca. Eso surge, también en el aglomeramiento de una polémica en la que Eduardo Goligorsky y Osvaldo Bayer menos bonito se dijeron de todo.

Según Goligorsky, Bayer, el narrador Osvaldo Soriano y el poeta Juan Gelman "entendidos por la sensación de impunidad que les daba el hecho de estar lejos de la degolana endurecieron su retórica tremendista y para colmo, tuvieron la osadía de convertirse en detractores implacables de quienes, en la Argentina no se coffin a su esquema de lo que debió ser la resistencia al Proceso". Dicho de otra manera: incentivaron una rebelión particular que desencadenó una represión mayor. Para Bayer, en una reciente conversación, se trata de un falso análisis cuyo demagoguismo queda de inmediato al desnudo.

SOMOS pidió a Goligorsky la próxima (ya que seguramente no será la última) palabra. "Mi polémica con Bayer es vieja. Ahora, en el artículo citado por él, lo cito: "ejemplarmente, a él y Osvaldo Soriano y Juan Gelman entre los intelectuales exiliados que no asumieron la cordura necesaria para entender cuáles son hoy las necesidades de concordia, de paz, de diálogo y de reconciliación. Bayer descalifica mi arranque polémico acusándome de que así lo colocó en la lista de la nueva Brigada antitremenda. Obviamente es un meauso fácil en un escritor que nunca disminuyó sus exabruptos y sus arranques jacobinos para evitar que se le conteste o se le impugne".

Plano, igualmente, que una democracia como la actual en la Argentina tiene —como todas— el derecho a defenderse del terrorismo que pretende generar una sociedad de barbano (sin que por esto signifique que los estados exabruptos de Bayer rocan siquiera la calificación de terroristas).

En mi libro Carta abierta de un exiliado a sus compatriotas pongo a Bayer, precisamente como modelo de los intemperantes que prácticamente ocultan de colaboracionistas a los argentinos que sobrevivieron a los atrocidades del régimen. Sin embargo —aunque lo prefiero de los exiliados en el extranjero símil para sensibilizar la opinión pública— lo reconquistado de la democracia se debe fundamentalmente a la abnegación de quienes permanecieron en el país."

V. C.

ron quedarse en Francia en calidad de estudiantes o trabajadores independientes, antes que renunciar definitivamente a la posibilidad de regresar.

Cuando Raúl Alfonsín ganó las elecciones, muchos argentinos que viven en Francia se plantearon la posibilidad de regresar. Pero para algunos el panorama no estaba muy claro. Al poco tiempo llegó a París el embajador itinerante Hipólito Solari Yrigoyen e invitó a todos los que vivían en Francia por razones políticas a una reunión que se desarrolló en la sede de la embajada argentina.

No pudieron asistir los periodistas, pero se supo luego que la reunión se prolongó durante tres horas y media y que asistieron unas 200 personas. Obviamente, el tema principal de conversación fue el regreso a la Argentina.

Solari Yrigoyen vino, al parecer, con un mensaje muy claro del nuevo presidente: porque la Argentina debe ser para los argentinos, todo aquel que desee volver puede hacerlo, pero si alguno tiene una causa pendiente, al llegar a Buenos Aires deberá presentarse a la Justicia, si es necesario será juzgado y si se lo condena deberá cumplir con la pena.

Durante esa reunión muchos plantearon sus problemas personales. Al parecer uno de los asistentes declaró que había matado a una persona pero explicó que lo había hecho en defensa propia. La respuesta fue: "es la justicia la que determinará". Se les aconsejó a los que podrían tener problemas que nombraran un abogado en la Argentina para que los ayudara a clarificar su situación. Luego vino un tiempo de reflexión, aunque algunos ya habían tomado la decisión de volver.

De acuerdo con normas internacionales a los refugiados políticos las Naciones Unidas les paga el pasaje, se les otorga la posibilidad de excederse en 10 kilos en su equipaje y en algunos casos se les facilita dinero para su retorno.

El primer ministro francés Pierre Mauroy había prometido fletar un avión para los exiliados que desearan regresar. Sin embargo, fue imposible completar uno, porque no todos estaban dispuestos a retornar al mismo tiempo, a raíz de sus obligaciones o del período escolar de sus hijos. A todos estos inconvenientes se le sumó la cuestión burocrática de los trámites en el consulado que toman sumamente engorrosa lograr el vía libre para el regreso.

El gobierno argentino no ha establecido ninguna política concreta de regreso (como por ejemplo, crear una comisión especial para facilitar los trámites) y por lo tanto, los consulados deben resolver los diferentes problemas a medida que se presentan.

Con respecto a los que tienen causas pendientes con la justicia, se les otorga un

papel providencial, con el que sólo pueden regresar al país para presentarse directamente al juzgado que les corresponde.

Uno de los problemas más difíciles que se les planteó a todos los que pensaron volver es el de la nueva radicación. *Una vez en Buenos Aires, ¿qué hacemos?* era la pregunta que circuló a poco de la invitación efectuada por el gobierno radical. En realidad nadie ni nada les asegura que en la Argentina encontrarán trabajo fácilmente. *Toda la contraria: en general el panorama es pesimista.* En este sentido, los que en Francia lograron establecerse y formar familia, es difícil que decidan volver cuando no saben ni siquiera de qué vivirán. Desde que asumió Alfonsín, no hay dudas de que la población argentina en París disminuyó en forma importante. Sin embargo muchas dudan aún si les conviene emprender el regreso.

SOLARI YRIGOYEN. El embajador itinerante Hipólito Solari Yrigoyen fue el primer funcionario que se abocó de lleno a la tarea de convocar a los exiliados para que retornen a la Argentina.

Su oficina se ha encargado hasta ahora de casos aislados y en forma inorgánica de

los diferentes problemas que le han sido planteados en sus recientes viajes por América latina y Europa.

Cuando la Comisión Nacional esté funcionando a pleno, los trabajos de la oficina de Solari Yrigoyen engrosarán las carpetas del organismo.

Hasta el momento, el embajador (actualmente en Pekín) ha solucionado problemas que surgieron con certificados de estudio de hijos de asilados que deseaban regresar. También ha resuelto problemas que surgieron con la aduana ya que se comprobó casos de que esa repartición retuvo bultos y valijas de los que volvían al país.

Otros de los problemas que encaró el buró de Solari Yrigoyen se originó en algunas oficinas aéreas del exterior que se negaron a conceder un exceso de equipaje de 50 kilos, como lo había anunciado el gobierno. Las Naciones Unidas lograron que las empresas aéreas de todo el mundo concedieran sólo un exceso de 10 kilos.

El embajador se ha reunido, no sólo en



Mesa redonda: exilios y polémica.

berto Constantini, Pedro Orgambide y Mempo Giardinelli. SOMOS los entrevistó y habló también con María Esther de Miguel, presente en el debate y una de las escritoras que dejó escribir desde aquí. Para Humberto Constantini — que se había negado a participar en una discusión burocrática — existe una sola literatura argentina, independientemente de dónde fue exiliado. "No me parece oportuno ni generoso ahondar en esa supuesta diferencia — dijo a SOMOS —. Siempre he pensado lo mismo. Más aún: traté junto con otros colegas exiliados en México de publicar una revista que actuara como factor de unión entre los que estaban en el país y los que nos fuimos de él. Iban a llamarla, precisamente, *Puerta*. Por otra parte no hay que olvidar que todos hemos sido víctimas de un solo enemigo: terrorismo de estado, represión, dictadura, militarismo".

Mempo Giardinelli incluyó el tema entre "esas preocupaciones menores o polémicas secundarias culturales con las que hay que acabar. Lo que se escribió aquí y lo que se escribió afuera forman una única producción. Había que preguntarse a quién le sirve discutir lo contrario, en un momento en que la cultura argentina tiene otras e importantes urgencias".

Pedro Orgambide alertó sobre el abuso que

Francia y España con exiliados, sino también en México y Venezuela. En este último país mantuvo largas reuniones con exiliados cuando viajó acompañando al presidente Raúl Alfonsín, en su primer periplo por el extranjero.

En todas las oportunidades Solari Yrigoyen ha desarrollado una intensa actividad atendiendo a una instrucción impartida por el poder ejecutivo: procurar que todos los argentinos regresen a su país para construir la democracia.

Sin embargo, ha tenido que afrontar diversas objeciones en el sentido de que en el país aún no están dadas las condiciones económicas y laborales para que se concrete un retorno apacible y sin problemas.

Como conclusión hay que esperar que para fines de julio o principios de agosto lleguen a la Argentina unos 60.000 exiliados. Es que para esa época habrán finalizado las clases en Europa y también los cursos universitarios. Por ello quienes ya resolvieron retornar harán sus valijas y emprenderán el viaje de regreso a casa. ✉

Luis F. Torres y Juan B. Yofre
Madrid: Estela Estrada
París: Ana Barón

Los unos y los otros

Intelectuales que se quedaron versus intelectuales que se fueron. El tema no es nuevo y ha sido en charlas de café, reuniones de chopelle y notas en diarios y revistas. Diversificado, se extendió en la defensa de una actitud ("Nos quedamos porque reconocemos la prevalencia de estar en la patria — escribía en 1979 Martha Lynch — la obligación ineludible de seguir fieles al pedazo natal"). O de la otra ("No es justo negar la posibilidad de que el individuo pensante escoja otra de las múltiples alternativas que le ofrece el mundo contemporáneo", le contestaba Eduardo Galeano). Existieron la desmesurada invitación de Julio Cortázar a abandonar el país y las invectivas de Osvaldo Soriano contra Jorge Asís. Todo hasta llegar al planteo de una clara división: la existencia de dos literaturas temáticas y valorativamente diferentes, escritas fuera y dentro del país en los últimos años. El fantasma reapareció el pasado día 7, en la Feria del Libro. En el ambiente caldeado de una mesa redonda con escritores de ambos bandos, que produjo también otras polémicas. Una, entre un señor del público, rumio a identificarse, que lanzó sus dardos contra una intelectual de la que tampoco quiso dar el nombre. *No hay que hacer asociaciones al bulto — continuó, casi a los gritos Martha Menéndez —.* En cuanto al tema exiliados el puntapié inicial lo dio Juan Jacobo Bajartía al hablar del exilio interior de quienes se quedaron. Una instancia sobre la que no correspondía ahondar según los escritores exiliados Hum-

se está haciendo de la palabra exilio, que pueda ahondar una división ambigua y negativa para el recuento de los argentinos. "Esta discusión me parece peligrosísima — dijo —. Lo único importante es que en todos estos años, desde adentro o desde afuera, todos colaboramos en la continuidad de la literatura y la cultura argentinas".

"No creo que se trate de una distinción real — explicó María Esther de Miguel —. Se trata de una sola literatura. Una prueba de esto es que los escritores — Orgambide, Tiziani, Constantini, Giardinelli — desde su exilio, eligieron temas argentinos. Y si la patria de un escritor es el lenguaje, todo esto gente ha seguido escribiendo en argentino. Los últimos años fueron duros para los que se fueron, y para los que nos quedamos, ahogados o conjurados en un silencio que a veces tuvo la forma de la dignidad y otras, las de la cobardía. Pero siempre ese silencio fue la cara cara de la muerte. No se puede usar a nadie de colaboracionista. Entre nosotros no hubo ningún *Mefisto*".

Juan Jacobo Bajartía explicó su actitud. No pretendió establecer diferencias enojosas. Dijo que hubo un exilio de adentro tan importante como el otro. Y dió el ejemplo de Sócrates, un intelectual que luchó contra un gobierno tiránico y no se fue de su país aún a costa de ser condenado a muerte. *No creo que hablar de exilio interior sea un tema vano. El escritor que se quedó — concluye Bajartía — combatió a la ardida, vivió la angustia de las persecuciones, de la censura y la autocensura. Y cada uno en su modesta medida se manifestó en contra del Proceso.*

Vilma Colina
Foto: José Tanteo